

# Cultivando mejores Ciudades

AGRICULTURA URBANA PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE

5

## Los huertos de Quito producen alimentos, empresas y esperanza

*El programa de agricultura urbana de la municipalidad de Quito, diseñado inicialmente para mejorar la seguridad alimentaria, hoy ayuda a los residentes de la ciudad a organizarse, producir y vender.*

Más de 460 huertos pueblan el estrecho valle que contiene al distrito metropolitano de Quito, en Ecuador. Las personas cultivan alimentos dentro de los antiguos límites de la ciudad colonial, en las pendientes de las montañas este y oeste que encajonan el centro y en los barrios en continua expansión hacia el norte y el sur.

Por encima de una larga hilera de edificios de apartamentos de cuatro pisos, a mitad del monte Itchimbía, hay un gran huerto. Las 24 personas que lo cultivan solían atender un huerto a mayor altura como ocupantes ilegales en viviendas temporarias. Después de una larga lucha, estos emigrantes de áreas rurales negociaron con la municipalidad no sólo la construcción de sus apartamentos, que están pagando a cómodos plazos, sino también la nueva ubicación de sus canteros de verduras.

“Me encanta trabajar en el huerto”, dice Martha Rodríguez, representante de la asociación recientemente formada por estos agricultores. “Es parte de mi vida y es de gran ayuda para la familia. Ya no compro legumbres en el mercado y ahorro entre diez y quince dólares al mes”, dice refiriéndose a dólares estadounidenses, pues Ecuador abandonó el sucre en 2000 en medio de la hiperinflación. El ahorro es un importante impulso a los ingresos de la familia, ya que ella ni siquiera gana el salario mínimo mensual de US\$300.

La capacitación y asesoramiento especializados que reciben los horticultores de Itchimbía han jugado un importante papel en el incremento de los beneficios que obtienen de la agricultura urbana. Un asesor técnico hace visitas regulares para enseñar métodos de agricultura orgánica y técnicas para mejorar la eficiencia de las parcelas. Este servicio, AGRUPAR (Agricultura Urbana Participativa), es un programa



IDRC: Louise Guénette

**Martha Rodríguez y Olga Zambano instalan cuerdas en sus plantas de pepinos en el monte Itchimbía.**

municipal surgido de una amplia consulta ciudadana y de un proyecto piloto parcialmente financiado por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC). El proyecto fue parte de un esfuerzo de investigación realizado en diez ciudades a fines de la década de 1990 con el objeto de explorar cómo los gobiernos municipales podían apoyar la agricultura urbana.

Las recomendaciones de AGRUPAR se exhiben en un área comunal del huerto usada para demostraciones. Si bien algunas de las parcelas individuales aún están plantadas en

surcos, como dicta la costumbre en las áreas rurales, el área de demostración está prolijamente dividida en canteros de un metro de ancho. De esta manera, el suelo absorbe mejor los chorros de agua que salen a intervalos regulares de una manguera perforada de un sistema de riego por goteo. Para asegurar una producción constante, las plantas de ciclo corto como las lechugas, pepinos y rábanos han reemplazado a las papas, cebollas y el maíz, que requieren hasta seis meses para crecer. Un pequeño invernadero protege a los tomates, que son difíciles de cultivar a los 2 800 metros de altura de Quito.

## Necesidad de orientación municipal

En Quito hay más de cien de estos huertos de demostración y AGRUPAR ha capacitado a 3 700 personas en técnicas agrícolas, organización y comercialización. A través de AGRUPAR, la municipalidad está admitiendo que la agricultura urbana, que siempre ha formado parte de la ciudad, necesita reconocimiento y orientación para convertirse en una herramienta de desarrollo eficaz. Representantes de 33 ciudades de América Latina y el Caribe, incluyendo Quito, comprometieron a sus respectivos gobiernos municipales a promover la agricultura urbana cuando se reunieron en la capital ecuatoriana en abril de 2000 para debatir y analizar los resultados de la iniciativa de investigación en diez ciudades. La Declaración de Quito fue firmada posteriormente por otras 19 municipalidades de la región.

Quito fue elegida como sede de un proyecto piloto para llevar a la práctica las lecciones aprendidas sobre el apoyo de los gobiernos locales a la agricultura urbana. Con fondos del Programa de Gestión Urbana de ONU-HABITAT y el IDRC, la municipalidad de Quito comenzó a diseñar un programa de agricultura urbana y a poner a prueba iniciativas de procesamiento y comercialización de productos agrícolas en el barrio céntrico El Panecillo. Un cambio de la administración municipal interrumpió el trabajo, pero en mayo de 2002 surgió AGRUPAR, como parte de la Dirección de Desarrollo Humano Sustentable. Su objetivo era mejorar la seguridad alimentaria — definida como el acceso garantizado a alimentos seguros — entre los pobres del centro y la periferia de la ciudad, mediante huertos y la cría de animales pequeños, comenta Alejandra Rodríguez Dueñas, coordinadora de AGRUPAR. La agricultura urbana no sólo brinda seguridad alimentaria a las familias directamente involucradas, sino también a sus vecinos, que tienen la opción de comprar productos libres de agrotóxicos y parásitos en áreas de la ciudad donde raramente hay productos frescos disponibles.

Cuando un grupo interesado en cultivar se acerca a AGRUPAR, se le pide que encuentre un espacio para su propio huerto y para un huerto de demostración. Si el grupo no puede conseguir suficiente tierra, el gobierno municipal intentará identificar alguna propiedad municipal sin uso que el grupo puede pedir por un período de dos años. Los agricultores y las agricultoras atienden una parcela común y sus propios huertos en el mismo terreno, si hubiera espacio, o alrededor de su vivienda.



IDRC: Louise Guénette

**Rosa Mena vende en el mercado Ofelia de Quito los productos cultivados por su asociación Makichuray.**

Por unos ocho o nueve meses, AGRUPAR proporciona a los grupos de agricultores semillas, compost orgánico, capacitación, asistencia técnica y material didáctico hasta que aprenden a producir su propio compost, fungicidas y hormiguicidas orgánicos y saben dónde obtener semillas. En este punto la ayuda material se reduce pero la asistencia técnica continúa. Los asesores siguen poniendo al día a los agricultores sobre las últimas tendencias en agricultura orgánica e incluso negocian precios especiales con los abastecedores e identifican vías de distribución comercial para los productos.

## Poniendo énfasis en la comercialización

A comienzos de 2005, la municipalidad transfirió AGRUPAR a la Corporación de Promoción Económica (CONQUITO), creada en 2003 para promover el desarrollo económico. La junta directiva de CONQUITO está integrada por representantes de la municipalidad de Quito, universidades, cámaras de comercio y asociaciones de empresarios. Su objetivo es crear una ciudad con iniciativa empresarial, sustentable e innovadora, que genere empleo y distribuya la riqueza equitativamente, teniendo como telón de fondo años de inestabilidad política nacional y unas tasas de desempleo y subempleo urbanos de 10% y 40%, respectivamente.

AGRUPAR es con mucho la mayor iniciativa de CONQUITO. El programa encaja en dos proyectos de la Corporación: capacitación laboral y desarrollo de pequeños negocios. El último es para los agricultores que han alcanzado la seguridad alimentaria y tienen la capacidad de producir más. AGRUPAR los motiva a formar microempresas y los capacita en planificación, comercialización y contabilidad.

A los agricultores de Itchimbia les urge avanzar en la búsqueda de opciones generadoras de ingresos, estimulados

por su primera cosecha de tomates, que se vendió rápido y a buen precio. Iniciaron un vivero de árboles para abastecer a la municipalidad, que acordó ser su principal cliente. También están evaluando la factibilidad de abastecer los varios cientos de canastas de comestibles que reúne regularmente la cooperativa de los edificios donde viven. En los barrios de bajos ingresos, con frecuencia los residentes reúnen su dinero y eligen administradores que compran la mercadería en su nombre a precios mayoristas. Estas iniciativas son potenciales puntos de venta para muchos grupos de agricultores, siempre que el precio de venta no sea demasiado bajo.

Algunas agricultoras urbanas de Quito se han aventurado más en la comercialización. Desde hace aproximadamente un año, una asociación de mujeres llamada Semillitas y Ensueños vende verduras, incluso tomates de invernadero, y cuyes (conejiños de Indias) en su barrio La Lucha de los Pobres.

Las 18 mujeres que formaron la asociación hace ocho años tenían su propia parcela de hortalizas en una propiedad cedida por la municipalidad y consumían lo que cultivaban. Actuando por consejo de AGRUPAR, las mujeres elaboraron un cronograma colectivo de cultivos, optaron por verduras de ciclo corto y comenzaron a comprar plantas de vivero para acelerar el recambio. Ahora, cuando una integrante cosecha verduras para su propio uso, paga, aunque a precio reducido, a un fondo común destinado a cubrir costos operativos y futuras inversiones. En junio de 2004, la asociación comenzó a criar cuyes alimentados en parte con alfalfa cultivada en la huerto. El plan de las mujeres es invertir sus ganancias por unos meses más y después empezar a llevar algo de dinero a su hogar, indica Marlene Córdoba, presidenta de la asociación.

Un grupo de diez residentes del barrio Hinga Huayco, cerca del límite norte de Quito, ha estado vendiendo su producción desde noviembre de 2005 en el Mercado Ofelia, uno de los ocho mercados prósperos al aire libre que administra la municipalidad. AGRUPAR ha estado negociando con estos mercados la obtención de espacios para sus agricultores urbanos más productivos.

El grupo de Hinga Huayco se acercó a AGRUPAR hace apenas un año, cuando uno de sus integrantes leyó en el periódico un artículo sobre el programa, y sus esfuerzos pronto adquirieron un giro comercial. “Nuestro objetivo primario es la generación de ingresos”, asegura Rosa Mena, integrante del grupo, que está en proceso de incorporarse con la denominación de Asociación Makichuray (“Con nuestras manos” en quechua). Mena y su esposo manejan una tienda de artesanías en el centro, pero no ganan lo suficiente para su familia de cuatro integrantes. Otro miembro, Enrique Tashintuña, es jardinero de profesión, pero no encuentra suficientes clientes y está bajo gran presión para pagar la educación de sus hijos de nueve y trece años.

En menos de un mes de instalados en el Mercado Ofelia y antes de que se les permitiera vender en el recinto interior del mercado, el grupo atrajo clientes regulares dispuestos a



IDRC: Louise Guénette

## Un nicho en el mercado tradicional

### *La cría urbana de cuyes parece tener futuro*

La cría de pequeños animales es un importante componente de la agricultura urbana en Quito. La especie elegida son los cuyes (conejiños de Indias). Los pequeños roedores forman parte de la tradición culinaria de Ecuador desde hace más de un milenio y los criadores no tienen que competir con grandes productores industriales, como sucedería si criaran pollos.

El programa de agricultura urbana AGRUPAR brinda capacitación para el cuidado, la reproducción y el procesamiento de los animales a más de 90 pequeñas granjas situadas dentro de los límites de la ciudad.

Una asociación de mujeres llamada Semillitas y Ensueños empezó hace más de un año a criar cuyes y ahora vende unos diez al mes en su barrio, pero Marlene Córdoba, presidenta de la asociación, sueña con el día en que puedan exportarlos.

La idea puede parecer improbable, pero César Jaramillo, coordinador técnico de la corporación para el desarrollo económico de la ciudad, cree que hay un nicho en el mercado para exportar cuyes congelados o preparados para los 800 000 ecuatorianos que se estima viven en España y Estados Unidos. Por ahora, Semillitas y Ensueños puede dirigir la mirada hacia los restaurantes locales especializados en la cocina ecuatoriana tradicional.

“Vamos a ver hasta dónde podemos llegar”, dice Marlene Córdoba.

pagar entre cinco y diez centavos más por alimentos libres de productos químicos. Pero su producción, que sólo ocupa la mitad del camión, a menudo se agota a media mañana. Otros vendedores del mercado Ofelia llevan un volumen de productos tres veces mayor. La expansión es una prioridad del grupo, que continuará invirtiendo los ingresos de sus ventas en más tanques de agua y en el riego por goteo. También se está embarcando en la producción de compost. Con la ayuda de AGRUPAR, Makichuray ha convencido a la administración del mercado para que todas las semanas



les envíe dos toneladas de residuos biodegradables. Los agricultores los convierten en compost por medio de lombrices, para luego usarlo en sus cultivos y venderlo a otros horticultores urbanos.

AGRUPAR calcula que alrededor de un cuarto de los 460 agricultoras y agricultores del programa han asumido el desafío comercial, al menos parcialmente. Entre los esfuerzos de AGRUPAR para encontrar puntos de venta para sus agricultores urbanos, figura la idea de una Bioferia (feria ecológica) semanal en el centro, que también ofrezca productos orgánicos de otras regiones del país para asegurar un abastecimiento de alimentos constante y variado.

## Sigue siendo un programa social

A pesar de estar orientado a generar ingresos, el programa no ha perdido su carácter original de asistencia social. Hay al menos 33 huertos, algunas anexos a escuelas y hospitales, que no tienen probabilidades de convertirse en empresas comerciales. Por ejemplo, un huerto asistido por AGRUPAR suministra comidas preparadas para los hombres que se recuperan de adicciones al alcohol y las drogas en un Centro con pocos recursos ubicado montaña arriba. Otro huerto manejado por una asociación de adultos mayores también complementa la dieta de sus integrantes y provee un agradable pasatiempo. Los 35 miembros del grupo Vida Sana combinan sus ambiciones comerciales con el trabajo comunitario. Destinan el 40% de su producción a un comedor público de adultos mayores. "Si no lo hiciéramos, el comedor tendría que cerrar y hay ancianos casi indigentes", explica Bertha Sarango, integrante de Vida Sana.



IDRC: Louise Guénette

**Ancianos de la Asociación 'Amigos de la Naturaleza' en el centro de la ciudad de Quito.**

No hay duda que la agricultura urbana se ha convertido en una excelente oportunidad para la intervención estratégica del municipio en muchos aspectos del desarrollo de Quito. Aún es una iniciativa pequeña, que abarca a unos 48 000 beneficiarios y consumidores, en una población de más de 1,2 millones, pero sigue creciendo. Tres o cuatro nuevos grupos se acercan a AGRUPAR todos los meses.

El programa "está ayudando a las personas a ayudarse a sí mismas, personas que no tienen otras oportunidades en la vida porque no tienen educación ni dinero", señala Rodríguez Dueñas.

César Jaramillo, coordinador técnico de CONQUITO, incluso vislumbra la posibilidad de que el autoempleo y la generación de ingresos de la agricultura urbana pueda ayudar a frenar la emigración de los ecuatorianos que se van por no tener una alternativa de trabajo en su país.

*Este estudio de caso fue escrito por Louise Guénette, de la División de Comunicaciones del IDRC.*

[www.idrc.ca/en\\_foco\\_ciudades](http://www.idrc.ca/en_foco_ciudades)

## Para mayor información

Alexandra Rodríguez Dueñas

CONQUITO

AGRUPAR Project Coordinator

Jorge Washington E-454 and Av. Amazonas  
Quito, Ecuador

TEL.: 593 2 223 2074

593 2 223 1832

CORREO-E: [conquito@quito.gov.ec](mailto:conquito@quito.gov.ec)  
[alexitro@hotmail.com](mailto:alexitro@hotmail.com)



**Programa de Pobreza Urbana y Ambiente**

**International Development Research Centre**

PO Box 8500, Ottawa, ON  
Canada K1G 3H9

TEL.: +1 (613) 236-6163

FAX: +1 (613) 567-7749

CORREO-E: [upei@idrc.ca](mailto:upei@idrc.ca)

SITIO WEB: [www.idrc.ca](http://www.idrc.ca)

El Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo/International Development Research Centre (IDRC) es una corporación pública creada por el Parlamento de Canadá en 1970 para ayudar a los investigadores y comunidades del mundo en desarrollo a encontrar soluciones a sus problemas sociales, económicos y ambientales. El apoyo se orienta al desarrollo de una capacidad de investigación local para sustentar políticas y tecnologías que los países en desarrollo necesitan para construir sociedades más saludables, equitativas y prósperas.